

75 AÑOS DE LA ESCUELA LUJÁN PÉREZ



El día 6 de enero se cumplieron los 75 años de la inauguración de la Escuela Luján Pérez.

La efeméride no tendría mayor trascendencia que la de haber logrado llegar y sobrevivir a tantas adversidades, si no fuera por su significación e importancia en la historia del arte en la isla de Gran Canaria en particular, y de la región en general.

Desde sus inicios, muchos de los mejores artistas de los últimos años han pasado por sus aulas y han bebido del espíritu de libertad que siempre defendió la Escuela.

UN ARTÍCULO DE LA CRÓNICA

El 5 de junio de 1917 apareció en *La Crónica* un artículo titulado *Los decoradores de mañana*; lo firmaba Domingo Doreste, Fray Lesco. Propugnaba en él que nuestros labrantes pudiesen asistir a una escuela o taller de dibujo y modelado que los liberara de la feroz vacuidad estética que padecían los jóvenes de aquella época.

Juan Rodríguez Doreste recogió la historia de estos primeros pasos de la Luján Pérez en un artículo aparecido en la revista *El Museo Canario*.

La idea de Fray Lesco encontró gran aceptación y se fue paulatinamente recorriendo el camino que culminó en la apertura de la Escuela.

LA INAUGURACIÓN

En el acto de inauguración (6 de enero de 1918) se encontraban presentes los alumnos inscritos y los profesores. La Dirección la desempeñaba Domingo Doreste, mientras que las clases de dibujo y modelado corrían a cargo de Juan Carló y Enrique García Cañas (quien se marchó de las islas a los pocos meses) y las de pintura las impartía Nicolás Massieu y Matos.

Este acto fue íntimo ya que la inauguración oficial sería días más tarde, el 13 de enero, comenzando las clases el día 10.

LOS DOMICILIOS

Carente de local propio y con ingresos reducidos, la Escuela Luján Pérez ha tenido que peregrinar por distintos locales hasta su actual ubicación.

Primeramente estuvo en la calle García Tello, 11 (hoy con nueva numeración), en una casa terrera, con una única puerta y una sola ventana, pero con un bien iluminado jardín o patio. Aquí estudiaron las primeras generaciones de alumnos durante unos once años.

Por venta del edificio, hubo de trasladarse a la calle San Marcos, número 7 (también hoy con otra numeración); a ella mudaron todos sus utensilios, además de ladrillos, tejas y bastidores para hacer un pabellón en el patio. Era un espacio compartido, pues la otra mitad de la casa era vivienda. Y para aligerar los gastos, se alquilaron dos habitaciones, las mejores. La permanencia en esta casa se prolongó de 1928 a 1934.

Don Domingo Doreste poseía unas casitas en donde hoy está la actual placita de Santa Isabel; de la más meridional, ocupó la Escuela unas habitaciones y un patio trasero. Pero tan reducido espacio obligó a un nuevo traslado, esta vez a un solar cercano, en el que levantaron una hermosa aula; hoy corresponde al número 4 de la calle Alonso Quintero.

Desde este local, que conoció momentos difíciles para la Escuela, ésta se trasladó a la calle del Ingeniero Manuel

Becerra, en Las Alcaravanas, en un pequeño local situado bajo las gradas del Estadio, construido por el Marino, C.F. En este local permaneció hasta 1956.

Llegado este año, se produce la mudanza a sus actuales instalaciones, un espacioso salón cedido por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en el piso que ocupa en el edificio que fueran Academias Municipales.

LA NORMA DE ENSEÑANZA

El respeto a la libertad de acción del aprendizaje del artista. Ésta es la norma básica que ha guiado siempre la acción de la Escuela Luján Pérez durante estos

75 años de vida.

En diferentes artículos, Fray Lesco indicaba las siguientes características que debían orientar el trabajo de la institución:

- Debe haber una compenetración grande entre profesores y alumnos.
- Ha de ser un centro de iniciativas y plantel de artistas.
- Evitará toda tentativa de uniformidad, todo espíritu de servil imitación.
- La Escuela es de tipo libre, consorcio espontáneo de maestros y discípulos, en la que se han de conservar lozanos el espíritu personal y la autonomía profesional.

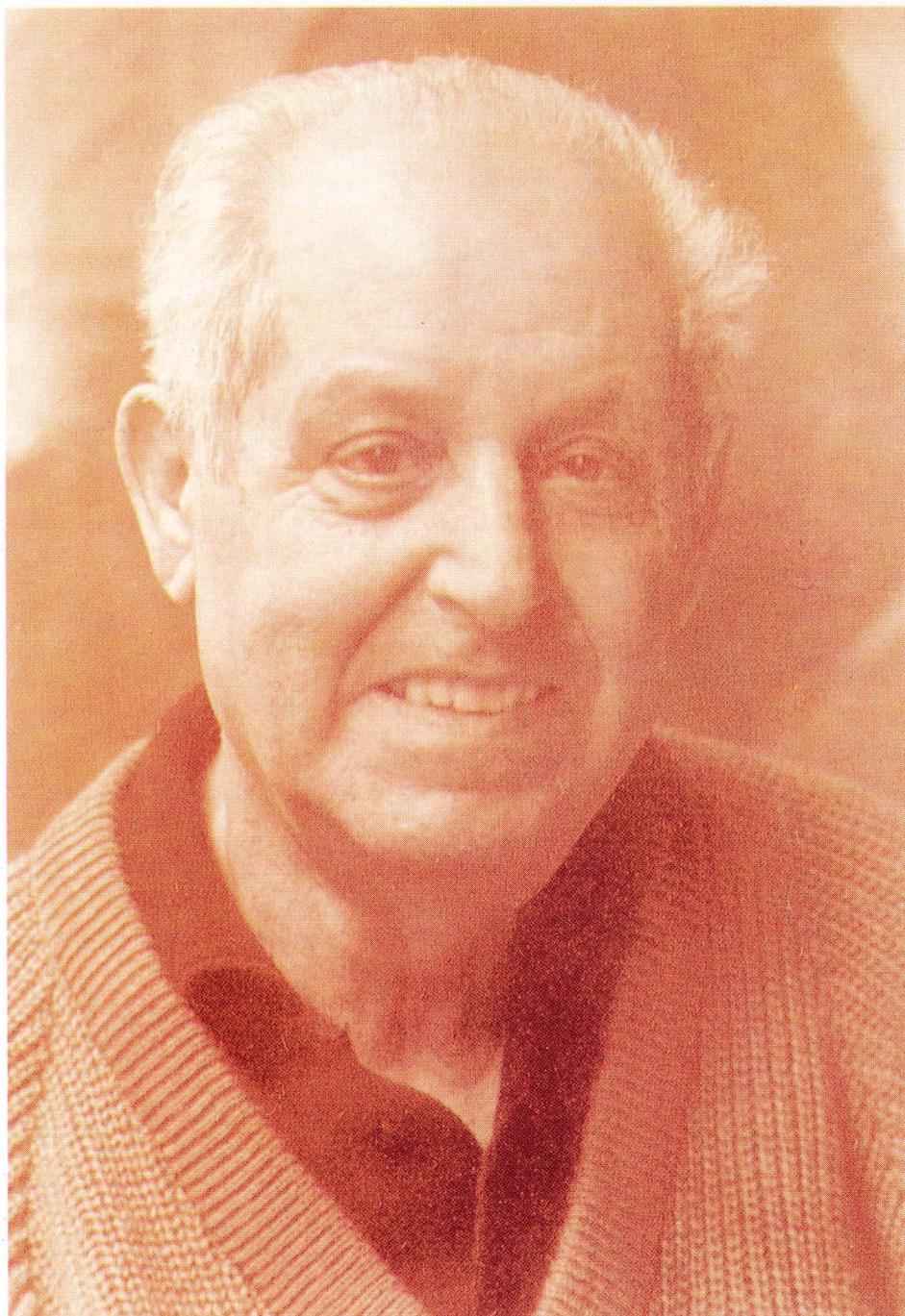
- Aspira a crear aptitud, no suficiencia oficial.
- Es un laboratorio de arte que conserva la espontaneidad y frescura de su origen.
- Como el insigne imaginero que le da nombre de pila, cultiva, en cierta manera, un autodidactismo bien encauzado.

LOS ALUMNOS

Por la Escuela Luján Pérez han pasado durante estos 75 años de existencia muchos alumnos que luego han destacado en el arte y que han aupado a esta benemérita institución a la alta cima que hoy ocupa.

Por sus aulas desfilaron Juan Jaén, Felo Monzón, Juan Ismael, Eduardo Gregorio, Plácido Fleitas, Rafaely Bethencourt, Lola Massieu, Jesús Arencibia, Elías Marrero, Gabriel Rodó, Sira Ascanio, Máximo Riol,... Sería una lista muy extensa.

Son ellos los que han sabido mantener vivo a lo largo de los años el espíritu que la hizo nacer y que la hará permanecer en el futuro.



Felo Monzón, director y alma de la Escuela Luján Pérez durante muchos años.